

NOVENA CAMILLIANA

En preparación para la II Jornada Mundial
de Oración por las Vocaciones Camilianas



"SU AMOR VENCE TODO TEMOR"

«No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres» (Lc 5,10)

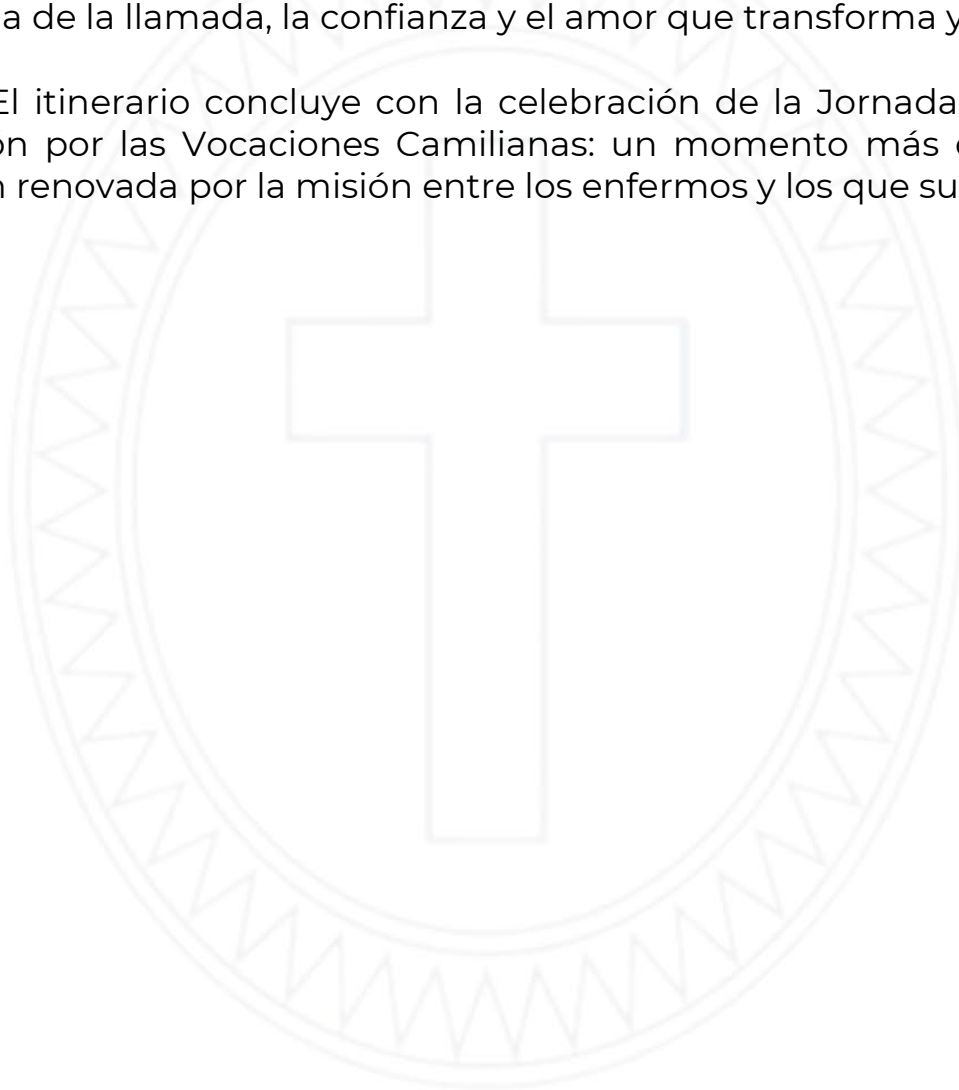


Secretariado General para la Formación
Comisión Central para la Formación
Casa Generalicia, Piazza della Maddalena, 53. Roma 2025

La Novena Camiliana es un camino espiritual, diseñado para acompañar a los jóvenes, a los religiosos y a la comunidad compuesta de la orden en el redescubrimiento de la vocación a la luz del carisma de San Camilo de Lellis: un camino de escucha, diálogo, discernimiento y respuesta a la llamada...

Cada día se propone un tema vocacional, con momentos de meditación, oración y lectura de textos inspirados en la espiritualidad camiliana, para dar forma y coherencia a la "No temáis, su amor vence todo temor" (Lc 5,10)... Una verdadera oportunidad para reflexionar juntos sobre el tema de la llamada, la confianza y el amor que transforma y sana.

El itinerario concluye con la celebración de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones Camilianas: un momento más de unidad y pasión renovada por la misión entre los enfermos y los que sufren.





"Su amor vence todo temor"

"No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres" (Lucas 5:10)

Queridos hermanos y hermanas:

Comencemos a vivir juntos este tiempo especial de novena: un intenso camino espiritual que nos llama a cada uno de nosotros a la escucha profunda, a la reflexión consciente y a la oración dialógica. Es una ocasión que sacude nuestras conciencias en lo más profundo de nuestro "yo", porque la vocación -esa llamada personal e íntima de Dios- no representa sólo algo confinado al pasado o destinado a un proyecto de futuro: la llamada es un presente vivo, una nueva forma de responder a las necesidades y circunstancias de la vida consagrada, un latido constante que alimenta nuestros corazones... un anhelo continuo de servir a los últimos, siguiendo el ejemplo de nuestro Fundador.

Pero, ¿quién dijo que seguir la propia vocación es un camino simple y lineal? ¿Quién dijo que surge de la conciencia y no del miedo, la duda o la incertidumbre? En este sentido, San Camilo viene en nuestra ayuda, quien, como Pedro, vivió momentos de miedo, fragilidad, resistencia... Sin embargo, es precisamente en esos momentos que Dios habló alto y claro: "No temas, yo estoy contigo".

Este período de oración intencional y perseverante es de vital importancia para obtener la fuerza y la "gracia" para superar los desafíos del tiempo, sin dejarnos bloquear por el miedo o la inseguridad, sino redescubriendo el significado y el significado de la valentía y el amor. No un coraje que nace del heroísmo humano, sino un coraje que nace de ese amor que vence, sana y transforma todo: un amor que nos impulsa a entregarnos por el bien de los demás y por el servicio de Dios. un amor que nos hace capaces de dejar nuestras redes de miedo y ponernos en camino como pescadores de hombres, porque somos testigos de esperanza en un mundo que sufre.

Será saludable sumergirnos en la Palabra de Dios y en los escritos de San Camilo para poder redescubrir el significado y el valor de nuestra vocación en sus mil matices: una llamada que nace en el miedo, pero que se nutre de la disponibilidad generosa, la alegría, el servicio en la fragilidad, una misión que no conoce fronteras.

Vivamos este tiempo con un corazón abierto y confiado, dejándonos sacudir y amar, para convertirnos cada vez más en auténticos signos de la caridad camiliana. Que cada día de esta novena sea un paso cada vez más decisivo y convencido para dar plenitud a ese "Sí" que cambia nuestra vida y que nos hace presentes, vivos, responsables en el camino del

cuidado y del amor por nuestros hermanos y hermanas enfermos y sufrientes.

Juntos, con San Camilo, aprendamos a decir: "No tengas miedo, su amor vence todo temor".

p.Baby Ellickal MI
Segretario Generale per la Formazione



DÍA 1

"La llamada que nace en el miedo"

ANTÍFONA DE ENTRADA

Aquí estoy, envíame, Señor, estoy listo para hacer tu voluntad...

INTRODUCCIÓN AL TEMA DEL DÍA

Hermanos y hermanas, hoy iniciamos este camino de nueve días hacia la II Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones Camilianas, dejándonos guiar por la Palabra que consuela, ilumina y llama. Toda vocación nace en un corazón humano frágil, a menudo lleno de miedos, pero también dispuesto a favorecer un encuentro más profundo con Dios. Como Pedro, también nosotros podemos sentirnos indignos, asustados, inseguros... Pero es precisamente allí, en ese momento de verdad y debilidad, donde Cristo pronuncia su "No tengáis miedo"... Es una invitación a confiar, a dejarlo todo, a seguirlo.

LECTURA BIBILICA

Del Evangelio según san Lucas (Lc 5,1-11):

"Jesús subió a una barca que era de Simón y le rogó que se alejara un poco de la tierra... Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: "Rema mar adentro y echad vuestras redes para pescar". [...] Simón respondió: "Maestro, trabajamos toda la noche y no pescamos nada; pero por tu palabra echaré las redes". [...] Al ver esto, Simón Pedro cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: "Señor, apártate de mí, porque soy pecador". [...] Jesús dijo a Simón: «No temas; de ahora en adelante serás pescador de hombres".

LECTURA DE LOS TEXTOS DE SAN CAMILO

Carta a Lorenzo da Capua:

"No temas, hijo mío, porque si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? Incluso cuando el corazón tiembla y la carne se retira ante el sacrificio, la gracia nos precede y nos sostiene. Confía en el Señor: Él ya ha preparado para ti un camino en el que tú mismo te convertirás en un consuelo para los demás".

REFLEXIÓN:

Dios nos llama no cuando somos perfectos, sino precisamente cuando nos sentimos débiles, insuficientes, inadecuados. Es en la barca vacía, en el trabajo inútil de la noche pasada en vano, donde Jesús se hace presente. Él no ignora nuestro miedo, sino que lo transforma en celo misionero. Pedro tiene miedo, pero Jesús le dice: "No temas". Incluso San Camilo, un joven soldado herido y luego convertido, experimentó el miedo de su insuficiencia frente a un llamado que cambió toda su vida. Pero dejó que

el Amor total triunfara sobre todo miedo...

Hoy el Señor nos repite todavía: "No temas, serás pescador de hombres", artesano de caridad, testigo de compasión, instrumento de curación.

PAUSA DE SILENCIO

En silencio, ¡que resuenen en nuestros corazones las palabras "No tengas miedo"! Llevemos ante el Señor nuestros miedos, nuestras angustias, nuestras dudas, nuestros límites, nuestras vocaciones ocultas...

ORACIÓN DE LOS FIELES

Hermanos y hermanas, elevemos nuestras oraciones a Dios, seguros de que su amor vence todos nuestros temores.

Todos: Señor, escúchanos y danos confianza en tu llamado.

- Por la Iglesia, para que anuncie con valentía el Evangelio en toda situación de miedo o fragilidad. Oremos.
- Por todos los jóvenes en búsqueda vocacional: concédeles que encuentren en tu Palabra la luz para su camino. Oremos.
- Por la Familia Camiliana, que sea un signo de esperanza y un testimonio de caridad en los lugares de sufrimiento. Oremos.
- Por los que viven con miedo: los enfermos, los ancianos, los misioneros en dificultad. Oremos.
- Por nosotros aquí reunidos, para que podamos reconocer y aceptar tu llamada, incluso en nuestra fragilidad. Oremos.

PADRE NUESTRO

Oración por las vocaciones camilianas

Señor Jesús,
acogemos tu tierno llamado
que nos invita a seguir tus huellas.

Agradecidos,
abrazamos nuestra consagración
en el carisma camiliano.

Confiados,
nos encomendamos a tu ternura de Buen Pastor.
Guíanos con la fuerza de tu Espíritu:
concédenos la gracia de cuidar,
con fe y pasión, a los enfermos,
siguiendo el ejemplo samaritano
que nos has regalado.

Te encomendamos a los hombres y mujeres
que, en el camino formativo,
disciernen la vocación de misericordia
hacia los pobres y los que sufren.

Que tu voz suave ilumine sus corazones,
para que respondan con plenitud y libertad
a tu llamada.

¡Bendice a la familia camiliana!
Enciende el corazón de tantos jóvenes;
infunde en ellos el deseo de dedicar,
con generosidad, su vida al servicio de los enfermos.

Sostén en ellos el valor de responder a tu invitación
y de descubrir la belleza del “don”.

Te lo pedimos,
por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, nuestra Madre,
y de San Camilo, nuestro celestial Patrono.

Amén.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, tú que llamaste a Pedro en su temor y a san Camilo en su fragilidad, ven también hoy a nuestro encuentro.

Háblanos al corazón, en el silencio de nuestras barcas vacías, y repite una vez más tu palabra: «No tengas miedo».

Concédenos el valor de dejar las redes del temor y seguirte por los caminos de la caridad, al servicio de los enfermos, de los pobres y de los olvidados.

Que cada uno de nuestros días sea un humilde y confiado «Aquí estoy», pronunciado con fe y esperanza.

DÍA 2

"El coraje de la disponibilidad"

ANTÍFONA DE ENTRADA

«Llama a tus siervos, Señor, a tu viña. Nosotros escuchamos, Señor, tu Palabra...»

INTRODUCCIÓN AL TEMA DEL DÍA

Hoy estamos invitados a reflexionar sobre el valor de la disponibilidad: una respuesta nuestra, pronta y generosa, al Señor que nos llama. Distráidos por la rutina cotidiana, no siempre comprendemos de inmediato la voz de Dios, como sí ocurrió con el joven Samuel. Pero, con paciencia, discernimiento y escucha, también nosotros podemos llegar a decir: «Aquí estoy, habla, Señor, que tu siervo te escucha». Incluso san Camilo, entre las mil contradicciones de su vida, supo ponerse a la escucha y eligió responder con valentía y sin titubeos a la llamada, redescubriendo a Cristo en los pobres y los enfermos.

LECTURA BIBLICA

Del primer libro de Samuel (1 Sam 3:1-10)

"El Señor llamó: ¡Samuel! Él respondió: ¡Aquí estoy! [...] Entonces Samuel fue a ver a Elí y le dijo: "¿Me has llamado?" [...] Elí entendió que el Señor estaba llamando al joven. [...] Entonces Elí dijo a Samuel: "Duerme, y si te llama, dirás: "Habla, Señor, porque tu siervo te escucha". [...] El Señor vino, se detuvo y llamó como antes: ¡Samuel, Samuel! Samuel respondió: "Habla, porque tu siervo te escucha".

LECTURA DE LOS TEXTOS DE SAN CAMILO

De las memorias autobiográficas (atribuidas)

"Rápidamente, sin dudar, fui al hospital, donde encontré a Cristo en los pobres. No podía explicar todo lo que estaba sucediendo en mi corazón, pero sentía que este era mi camino, esa era la voz del Señor".

REFLEXIÓN

La disponibilidad es un gesto valiente: es decir «Sí» antes incluso de desvelar la realidad desnuda, es confiar en la voz de Dios que nos llama por nuestro nombre, es reconocer la voluntad de Dios... Samuel necesitó una guía para comprender aquella voz, pero luego respondió con corazón dispuesto. San Camilo sintió una voz interior que lo impulsaba hacia los pobres enfermos, y fue hacia ellos, disponible para el abrazo y el cuidado... No esperó a sentirse digno o preparado, sino que acogió aquella llamada con sencillez, humildad y amor.

En nuestro tiempo, tan confuso y marcado por mil contradicciones y

distracciones, el valor de la disponibilidad se convierte en un signo profético. Quien hoy declara su disponibilidad al Señor es luz para el mundo. Quien se ofrece, encuentra paz... Quien responde con celo a la llamada, se convierte en instrumento de salvación.

PAUSA DE SILENCIO

En el silencio del corazón, preguntémonos: ¿estoy disponible a la llamada de Dios? ¿Qué me retiene? ¿Siento en el corazón un «Aquí estoy» que espera ser pronunciado?

ORACIÓN DE LOS FIELES

Hermanos, oremos a Dios, nuestro Padre, para que nos dé un corazón disponible como el de Samuel. Estribillo: *«Señor, haznos prontos para responderte».*

- Por la Iglesia, para que cultive la escucha de la Palabra y acompañe con cuidado a los jóvenes en el discernimiento vocacional. Oremos.
- Por quienes tienen miedo de decir «Sí» a la llamada de Dios: dales el valor de confiar. Oremos.
- Por los jóvenes de la Familia Camiliana, para que sepan reconocer la presencia de Cristo en los que sufren y respondan con amor. Oremos.
- Por quienes han dicho «Sí» a la vocación religiosa o sacerdotal, para que sean fieles en el tiempo y gozosos en el servicio. Oremos.
- Por todos nosotros, para que aprendamos a escuchar y a decir cada día: «Habla, Señor, que tu siervo escucha». Oremos.

PADRE NUESTRO

Oración por las vocaciones camilianas

Señor Jesús,
acogemos tu tierno llamado
que nos invita a seguir tus huellas.

Agradecidos,
abrazamos nuestra consagración
en el carisma camiliano.

Confiados,
nos encomendamos a tu ternura de Buen Pastor.

Guíanos con la fuerza de tu Espíritu:
concédenos la gracia de cuidar,
con fe y pasión, a los enfermos,
siguiendo el ejemplo samaritano
que nos has regalado.

Te encomendamos a los hombres y mujeres
que, en el camino formativo,
disciernen la vocación de misericordia
hacia los pobres y los que sufren.

Que tu voz suave ilumine sus corazones,
para que respondan con plenitud y libertad
a tu llamada.

¡Bendice a la familia camiliana!
Enciende el corazón de tantos jóvenes;
infunde en ellos el deseo de dedicar,
con generosidad, su vida al servicio de los enfermos.

Sostén en ellos el valor de responder a tu invitación
y de descubrir la belleza del “don”.

Te lo pedimos,
por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, nuestra Madre,
y de San Camilo, nuestro celestial Patrono.

Amén.

ORACIÓN FINAL

«Señor Jesús, tú que llamas a cada uno por su nombre y esperas con paciencia nuestro "Aquí estoy", danos un corazón sencillo y dispuesto, como el de Samuel. Líbranos del miedo, las excusas y las demoras. Enséñanos a ser siervos alegres, disponibles para acoger tu voluntad, incluso cuando no la comprendemos de inmediato. Como San Camilo, haz que te reconozcamos en los pobres y los enfermos, y que no dudemos en servir con amor. Aquí estoy, Señor, envíame. Amén».

DÍA 3

"El amor que sana todo temor"

ANTÍFONA DE ENTRADA

Dios es amor; el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios permanece en él.

INTRODUCCIÓN AL TEMA DEL DÍA

Hoy nuestro corazón se abre al misterio más profundo de la vocación: el amor que sana. Con frecuencia nos sentimos paralizados por el miedo a no ser capaces, por la vergüenza de nuestro pasado o por el temor a equivocarnos. Pero Dios no nos llama con severidad: nos llama con amor. Y quien ama de verdad no suscita miedo, no humilla, no obliga, sino que libera. San Juan nos lo recuerda con palabras luminosas: «El amor perfecto echa fuera el temor». También San Camilo nos dejó una señal poderosa de este amor transformador: «Poned más corazón en esas manos». Es una invitación clara a vivir cada gesto de servicio como expresión concreta de ese amor que sana y alivia.

LECTURA BIBILICA

De la Primera Carta de San Juan (1 Jn 4,16-18)

«Dios es amor; quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él. [...] En el amor no hay temor. Al contrario, el amor perfecto echa fuera el temor, porque el temor lleva en sí un castigo, y quien teme no ha llegado a la perfección en el amor».

LECTURA DE LOS TEXTOS DE SAN CAMILO

Dicho espiritual de San Camilo de Lelis: «Poned más corazón en esas manos». (Palabras dirigidas a sus religiosos mientras servían a los enfermos: un llamado a unir competencia y compasión)

REFLEXIÓN

El miedo paraliza, el amor libera.

El miedo endurece, el amor ensancha.

El miedo juzga, el amor acoge.

Por eso, toda vocación auténtica nace cuando el amor ocupa el lugar del temor. San Juan nos recuerda que solo quien se deja habitar por Dios, que es Amor, puede liberarse de los miedos que frenan el corazón. San Camilo lo vivió: permitió que el amor de Dios transformara su vida inquieta y herida en una misión de misericordia.

Hoy, nosotros estamos llamados a dejar que este amor nos sane y a convertirnos en sanadores de otros, con un corazón humilde, manos

generosas y una mirada compasiva. La vocación camiliana es una respuesta de amor, que sana a quien la vive y a quien la recibe.

PAUSA DE SILENCIO (2 minutos)

En silencio, dejemos que el Amor de Dios toque nuestros miedos... y transformarlos.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Hermanos y hermanas, invoquemos al Señor para que su amor nos libere de todo temor y nos convierta en testigos de su corazón misericordioso. Estribillo: «Sáname, Señor, con tu amor».

- Por la Iglesia, para que anuncie con alegría que Dios es amor y llama a todos a la libertad de los hijos. Oremos.
- Por quienes viven en el miedo: soledad, fracasos, enfermedad o vocación incomprendida... que encuentren luz en el rostro de Cristo. Oremos.
- Por la Familia Camiliana, para que nuestro servicio a los enfermos sea siempre un gesto lleno de corazón. Oremos.
- Por los jóvenes, para que descubran la belleza de un amor que llama, sana y da sentido a la vida. Oremos.
- Por nosotros, aquí reunidos, para que aprendamos cada día a amar más, sin miedo. Oremos.

PADRE NUESTRO

Oración por las vocaciones camilianas

Señor Jesús,
acogemos tu tierno llamado
que nos invita a seguir tus huellas.

Agradecidos,
abrazamos nuestra consagración
en el carisma camiliano.

Confiados,
nos encomendamos a tu ternura de Buen Pastor.
Guíanos con la fuerza de tu Espíritu:

concédenos la gracia de cuidar,
con fe y pasión, a los enfermos,
siguiendo el ejemplo samaritano
que nos has regalado.

Te encomendamos a los hombres y mujeres
que, en el camino formativo,
disciernen la vocación de misericordia
hacia los pobres y los que sufren.

Que tu voz suave ilumine sus corazones,
para que respondan con plenitud y libertad
a tu llamada.

¡Bendice a la familia camiliana!
Enciende el corazón de tantos jóvenes;
infunde en ellos el deseo de dedicar,
con generosidad, su vida al servicio de los enfermos.

Sostén en ellos el valor de responder a tu invitación
y de descubrir la belleza del “don”.

Te lo pedimos,
por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, nuestra Madre,
y de San Camilo, nuestro celestial Patrono.

Amén.

ORACIÓN FINAL

«Señor Jesús, Tú que eres el Amor perfecto, ven a habitar en nuestro corazón. Aleja todo temor, todo sentimiento de indignidad, toda cadena que nos mantiene lejos de tu llamada. Sáname con tu amor, haznos capaces de amar sin reservas, de servir con corazón, de vivir nuestra vocación como un don que libera. Como San Camilo, que nuestras manos sean extensión de tu amor. Señor, danos tu amor que libera. Amén».

DÍA 4

"El sí que cambia la vida"

ANTÍFONA DE ENTRADA

He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra

INTRODUCCIÓN AL TEMA DEL DÍA

El camino de la vocación está marcado por una palabra sencilla pero revolucionaria: «Sí». No se trata solo de un consentimiento, sino de una entrega total al amor que llama. El «Sí» de María cambió la historia de la humanidad... También el «Sí» de Camilo transformó una vida marcada por el desorden y la inquietud en una existencia dedicada al amor misericordioso hacia los enfermos. Toda vocación nace de este encuentro: una llamada que interpela a la mente y al corazón, y espera una respuesta que transforma y se hace don. Decir «sí» significa abrir la puerta del corazón al designio de Dios, dejándonos plasmar, guiar y sorprender.

LECTURA BIBILICA

Del Evangelio según san Lucas (Lc 1,26-38)

"Entonces María dijo: 'He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra'".

LECTURA DE LOS TEXTOS DE SAN CAMILO

"Lo dejé todo para seguir al Señor en su amor". (De la narración de la conversión de San Camilo: un gesto radical de respuesta al llamado del Amor).

REFLEXIÓN

El «sí» de María está lleno de libertad, confianza y amor. La Virgen no lo comprende todo, pero cree en Dios, confía y responde con plenitud y humildad. También Camilo, cuando abandona las armas y sus hábitos desordenados, lo hace para seguir un amor más grande.

La vocación no es una decisión cómoda: es un «salto de fe». Requiere coraje, pero sobre todo confianza en Dios, en uno mismo y en la fuerza del Evangelio. Es un gran consuelo interior saber que nuestro «sí», aunque sea pequeño, puede convertirse en semilla de vida nueva.

Dios nos llama cada día a decir «sí»: en los pequeños gestos de servicio, en las decisiones difíciles, en la fidelidad cotidiana. «Aquí estoy» es la palabra que hizo nacer a Dios en el mundo... «Aquí estoy» es la palabra que hace nacer a Dios en el corazón de los hombres y mujeres de todos los tiempos.

"Aquí estoy" es la palabra que dio a luz a Dios en el mundo...

"Aquí estoy" es la palabra que hace nacer a Dios en el corazón de los hombres y mujeres de todas las edades.

PAUSA DE SILENCIO

Permanecemos en silencio y nos preguntamos: ¿qué «sí» me está pidiendo el Señor hoy?

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a Dios, que llama a cada persona a un proyecto de amor, para que todos puedan responder con fe y coraje. Estribillo: «Señor, ayúdanos a decir nuestro 'sí'».

- Por la Iglesia, para que, como María, sepa decir «aquí estoy» a la voluntad del Padre. Oremos.
- Por todos los jóvenes en búsqueda vocacional, para que encuentren el coraje de responder con generosidad. Oremos.
- Por la Familia Camiliana, para que continúe dando testimonio del «Sí» radical al servicio de los enfermos. Oremos.
- Por quienes son llamados a la vida consagrada, para que el ejemplo de María y Camilo los sostenga en el camino. Oremos.
- Por cada uno de nosotros, para que aprendamos a reconocer la voz de Dios y a responder con amor. Oremos.

PADRE NUESTRO

Oración por las vocaciones camilianas

Señor Jesús,
acogemos tu tierno llamado
que nos invita a seguir tus huellas.

Agradecidos,
abrazamos nuestra consagración
en el carisma camiliano.

Confiados,
nos encomendamos a tu ternura de Buen Pastor.
Guíanos con la fuerza de tu Espíritu:
concédenos la gracia de cuidar,

con fe y pasión, a los enfermos,
siguiendo el ejemplo samaritano
que nos has regalado.

Te encomendamos a los hombres y mujeres
que, en el camino formativo,
disciernen la vocación de misericordia
hacia los pobres y los que sufren.

Que tu voz suave ilumine sus corazones,
para que respondan con plenitud y libertad
a tu llamada.

¡Bendice a la familia camiliana!
Enciende el corazón de tantos jóvenes;
infunde en ellos el deseo de dedicar,
con generosidad, su vida al servicio de los enfermos.

Sostén en ellos el valor de responder a tu invitación
y de descubrir la belleza del “don”.

Te lo pedimos,
por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, nuestra Madre,
y de San Camilo, nuestro celestial Patrono.

Amén.

ORACIÓN FINAL

«¡Oh María!, tú que acogiste la llamada con tu «aquí estoy», enséñanos a tener un corazón dócil y confiado. Haznos disponibles al proyecto de Dios, capaces de decir «sí» incluso cuando no lo comprendemos todo. Como tú, queremos confiar en el Amor que llama, y como Camilo, queremos dejarlo todo para seguir al Señor en su caridad. Ayúdanos, Madre, a ser instrumentos del «sí» de Dios en el mundo. Amén».

DÍA 5

"Llamados a servir en la fragilidad"

ANTÍFONA DE ENTRADA

«Te basta mi gracia, porque mi poder se manifiesta en la debilidad»

INTRODUCCIÓN AL TEMA DEL DÍA

A menudo pensamos que la vocación está reservada a los fuertes, a los perfectos, a quienes lo tienen todo bajo control. Sin embargo, la vocación camiliana —como toda auténtica llamada cristiana— se manifiesta precisamente en la fragilidad humana, en el límite, en la enfermedad, en el sufrimiento. San Pablo dice: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte».

San Camilo, a pesar de la grave llaga en la pierna que nunca lo abandonó, supo abrazar su propia fragilidad y convertirla en instrumento de gracia, en lugar de compasión, en vía de servicio. Hoy, Dios sigue llamando a hombres y mujeres a servir precisamente desde sus heridas. Nosotros, como camilos, estamos llamados a considerar la debilidad como un altar de amor.

LECTURA BIBLICA

De la segunda carta de San Pablo a los Corintios (2 Corintios 12:7-10)

«Te basta mi gracia, pues mi poder se manifiesta en la debilidad [...] Por eso, me glorío en mis debilidades, para que habite en mí el poder de Cristo».

LECTURA DE LOS TEXTOS DE SAN CAMILO

«Incluso cojeando, se puede llevar la cruz del amor». (San Camilo, dirigiéndose a sus hermanos en la enfermedad y el cansancio).

REFLEXIÓN

Camilo, a lo largo de su vida, estuvo marcado por una herida física constante, y sin embargo, fue precisamente esa llaga la que lo acercó cada vez más a los que sufrían. En el rostro de los enfermos, reconoció a Cristo, y en su propia enfermedad se nutrió de humildad, paciencia y confianza en Dios.

Ninguna fragilidad está excluida de la llamada de Dios. Al contrario, a menudo es a través de ella que el Señor habla con más fuerza. La vocación camiliana es una invitación a poner el corazón incluso donde el cuerpo es débil. Entonces, como San Pablo, podemos decir: «Me glorío en mis debilidades, para que habite en mí el poder de Cristo».

En la fragilidad, aprendemos a servir con más verdad. En el límite, nos hacemos más semejantes a Cristo crucificado y resucitado.

PAUSA DE SILENCIO (2 minutos)

¿qué fragilidad vivo hoy? ¿Cómo puedo vivirla como instrumento de ofrenda y servicio?

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a Dios, que se sirve de nuestra debilidad para hacer resplandecer su amor. Estribillo: «Haznos, Señor, fuertes en tu amor».

- Por la Iglesia, para que reconozca en la pobreza y la fragilidad el camino del Evangelio. Oremos.
- Por los enfermos y los que sufren, para que encuentren en su prueba una participación en el misterio redentor de Cristo. Oremos.
- Por los religiosos y religiosas de la gran familia de San Camilo, para que vivan su servicio también en las fatigas de la vida con fidelidad y compasión. Oremos.
- Por los jóvenes que se sienten inadecuados para seguir una vocación, para que descubran en su debilidad una fuerza nueva en Cristo. Oremos.
- Por cada uno de nosotros, para que no nos desanimemos por lo que nos falta, sino que aprendamos a confiar en tu gracia, que nos basta. Oremos.

PADRE NUESTRO

Oración por las vocaciones camilianas

Señor Jesús,
acogemos tu tierno llamado
que nos invita a seguir tus huellas.

Agradecidos,
abrazamos nuestra consagración
en el carisma camiliano.

Confiados,
nos encomendamos a tu ternura de Buen Pastor.
Guíanos con la fuerza de tu Espíritu:
concédenos la gracia de cuidar,
con fe y pasión, a los enfermos,

siguiendo el ejemplo samaritano
que nos has regalado.

Te encomendamos a los hombres y mujeres
que, en el camino formativo,
disciernen la vocación de misericordia
hacia los pobres y los que sufren.

Que tu voz suave ilumine sus corazones,
para que respondan con plenitud y libertad
a tu llamada.

¡Bendice a la familia camiliana!
Enciende el corazón de tantos jóvenes;
infunde en ellos el deseo de dedicar,
con generosidad, su vida al servicio de los enfermos.

Sostén en ellos el valor de responder a tu invitación
y de descubrir la belleza del “don”.

Te lo pedimos,
por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, nuestra Madre,
y de San Camilo, nuestro celestial Patrono.

Amén.

ORACIÓN FINAL

«Señor Jesús, que conociste el cansancio y el límite del cuerpo, enséñanos a servir también en nuestra fragilidad. Haz que no nos desanimemos por lo que nos falta, sino que aprendamos a confiar en tu gracia, que nos basta. Como San Camilo, haz que llevemos la cruz del amor incluso cojeando, incluso en el dolor, sabiendo que en Ti toda debilidad se convierte en fuerza de salvación. Amén».

DÍA 6

"La alegría de la llamada"

ANTÍFONA DE ENTRADA

INTRODUCCIÓN AL TEMA DEL DÍA

El corazón vocacional es un corazón que vibra de alegría. No es la alegría superficial del entretenimiento, sino aquella profunda que nace de haber encontrado a Cristo y haberle dicho que sí. La vocación, especialmente la camiliana, aunque esté inmersa en el sufrimiento del mundo, es fuente de consuelo, paz y gratitud, porque es amor donado. San Camilo, a pesar de cruces y fatigas, fue un hombre lleno de fervor y serenidad. Su alegría nacía de la conciencia de servir a Cristo en los pobres y los enfermos.

Es maravilloso pensar que la vocación vivida en el amor siempre genera alegría.

LECTURA BIBILICA

De la Carta de San Pablo a los Filipenses (Flp 4,4-9)

«Alegraos siempre en el Señor. [...] El Señor está cerca. No os afanéis por nada, sino presentad a Dios vuestras peticiones en toda oración y ruego, con acción de gracias. [...] Y la paz de Dios, que supera todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús».

LECTURA DE LOS TEXTOS DE SAN CAMILO

«Nunca fue triste quien amó de verdad». (San Camilo a sus religiosos, exhortándolos a la caridad alegre e incansable).

REFLEXIÓN

El camino de la vocación, aunque no esté exento de fatigas, está atravesado por la alegría del don. Quien ama de verdad, quien vive para servir, quien se entrega al otro descubre el sentido profundo de la vida. El testimonio de San Camilo nos lo recuerda: el amor verdadero es contagioso, transforma el sufrimiento en ofrenda y el servicio en canto.

En un mundo marcado por la tristeza y el desaliento, la vocación vivida con alegría se convierte en luz que atrae, profecía que consuela y libera. Ser camilos hoy significa llevar la alegría del Evangelio junto a la cama del enfermo, en las casas heridas por el dolor, entre los jóvenes en búsqueda de verdad. «Donde hay amor, allí está la sonrisa de Dios». «La alegría vocacional es la respuesta de quien ha descubierto que es amado primero».

PAUSA DE SILENCIO

En silencio, preguntémonos: ¿vivo mi llamada con un corazón agradecido y alegre? ¿Dónde encuentro mi fuerza todos los días?

ORACIÓN DE LOS FIELES

Elevemos al Señor nuestra oración con corazón gozoso. Estribillo: «Danos, Señor, la alegría de quienes te sirven».

- Por la Iglesia, para que sea siempre testigo de alegría incluso en los tiempos difíciles. Oremos.
- Por los jóvenes en discernimiento, para que descubran en la vocación la fuente de la verdadera felicidad. Oremos.
- Por los religiosos camilos, para que lleven la alegría del Evangelio entre los enfermos y los pobres. Oremos.
- Por todos los consagrados que se sienten cansados o desanimados, para que el Señor renueve en ellos la alegría de la llamada. Oremos.
- Por cada uno de nosotros, para que sepamos ser signos de esperanza y alegría en la vida de los demás. Oremos.

PADRE NUESTRO

Oración por las vocaciones camilianas

Señor Jesús,
acogemos tu tierno llamado
que nos invita a seguir tus huellas.

Agradecidos,
abrazamos nuestra consagración
en el carisma camiliano.

Confiados,
nos encomendamos a tu ternura de Buen Pastor.
Guíanos con la fuerza de tu Espíritu:
concédenos la gracia de cuidar,
con fe y pasión, a los enfermos,
siguiendo el ejemplo samaritano
que nos has regalado.

Te encomendamos a los hombres y mujeres
que, en el camino formativo,
disciernen la vocación de misericordia
hacia los pobres y los que sufren.

Que tu voz suave ilumine sus corazones,
para que respondan con plenitud y libertad
a tu llamada.

¡Bendice a la familia camiliana!
Enciende el corazón de tantos jóvenes;
infunde en ellos el deseo de dedicar,
con generosidad, su vida al servicio de los enfermos.

Sostén en ellos el valor de responder a tu invitación
y de descubrir la belleza del “don”.

Te lo pedimos,
por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, nuestra Madre,
y de San Camilo, nuestro celestial Patrono.

Amén.

ORACIÓN FINAL

«Señor Jesús, que llamaste a tus discípulos a la alegría del Reino, danos la gracia de responder con corazón alegre a tu voz. Haznos testigos de una vocación que ilumina, que consuela, que transforma el dolor en esperanza. Que incluso en los momentos oscuros recordemos que Tú estás cerca, que tu amor es más fuerte que el miedo, y que servir es nuestra mayor alegría. Amén».

DÍA 7

"Una vida entregada por amor"

ANTÍFONA DE ENTRADA

«El que quiera venir en pos de mí, que renuncie a sí mismo, tome su cruz y me siga».

INTRODUCCIÓN AL TEMA DEL DÍA

La vocación no es posesión, sino don total de sí mismo. Es la invitación de Cristo a seguirlo hasta la cruz, renunciando a uno mismo por amor al Evangelio. San Camilo vivió el llamado evangélico de manera radical: no retuvo nada para sí, se consumió hasta el último aliento por amor a los pobres y los enfermos. En el corazón de la llamada camiliana resuena una invitación fuerte y clara: «Quien pierda su vida por mí, la encontrará» (Mt 16, 25).

LECTURA BIBILICA

Del Evangelio según San Mateo (Mt 16,24-27)

«Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por causa de mí, la encontrará».

LECTURA DE LOS TEXTOS DE SAN CAMILO

«Por amor a los pobres, daría mil vidas, si las tuviera». (San Camilo de Lelis, en una carta a sus religiosos).

REFLEXIÓN

La verdadera vocación es una vida puesta en juego, sin cálculos, sin pretensiones. Es acoger la dimensión del don, donde la felicidad no está en tener, sino en consumirse por amor. San Camilo amó hasta el extremo, sin medida. Su carisma nos enseña que incluso en el servicio más humilde y oculto se esconde la belleza de una existencia ofrecida al Padre celestial.

Ser Camilos hoy significa vivir una espiritualidad pascual: morir a uno mismo para resucitar cada día en el servicio al enfermo, al pobre, al frágil. Es un amor concreto, hecho de gestos simples pero llenos de ternura. «Ofrecer la propia vida es el acto más grande de libertad». «La vocación no es retener, sino derramar».

PAUSA DE SILENCIO

«Preguntémonos: ¿está mi vida verdaderamente entregada como don? ¿Qué cruz me invita hoy el Señor a abrazar para amar más?»

ORACIÓN DE LOS FIELES

Elevemos al Señor nuestra oración, pidiendo el valor de donar nuestra vida por amor. Estribillo: «Haz, Señor, que nuestra vida sea una ofrenda de amor».

- Por la Iglesia, para que sea signo creíble de Cristo, que se dona totalmente por amor. Oremos.
- Por todos los jóvenes en búsqueda vocacional, para que encuentren el coraje de darse sin miedo. Oremos.
- Por los religiosos y religiosas camilianos, para que vivan cada día su «sí» en la lógica del don. Oremos.
- Por los enfermos, que a menudo viven la ofrenda oculta de su sufrimiento, para que encuentren luz y consuelo en el Señor. Oremos.
- Por nosotros aquí presentes, para que aprendamos a vivir cada instante como un don gratuito y generoso. Oremos.

PADRE NUESTRO

Oración por las vocaciones camilianas

Señor Jesús,
acogemos tu tierno llamado
que nos invita a seguir tus huellas.

Agradecidos,
abrazamos nuestra consagración
en el carisma camiliano.

Confiados,
nos encomendamos a tu ternura de Buen Pastor.
Guíanos con la fuerza de tu Espíritu:
concédenos la gracia de cuidar,
con fe y pasión, a los enfermos,
siguiendo el ejemplo samaritano
que nos has regalado.

Te encomendamos a los hombres y mujeres
que, en el camino formativo,
disciernen la vocación de misericordia
hacia los pobres y los que sufren.

Que tu voz suave ilumine sus corazones,
para que respondan con plenitud y libertad
a tu llamada.

¡Bendice a la familia camiliana!
Enciende el corazón de tantos jóvenes;
infunde en ellos el deseo de dedicar,
con generosidad, su vida al servicio de los enfermos.

Sostén en ellos el valor de responder a tu invitación
y de descubrir la belleza del "don".

Te lo pedimos,
por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, nuestra Madre,
y de San Camilo, nuestro celestial Patrono.

Amén.

ORACIÓN FINAL

«Señor Jesús, Tú nos llamas a seguirte por el camino del don y del servicio. Danos el coraje de perder nuestra vida por amor, como lo hiciste Tú en la cruz, como lo hizo San Camilo entre los pobres y los enfermos. Haz que cada día, con humildad y alegría, podamos decir: "Mi vida es tuya, Señor, haz de mí un instrumento de amor". Amén».

DÍA 8

"Con Cristo, no tenemos nada que temer"

ANTÍFONA DE ENTRADA

«Ánimo, soy yo; no tengáis miedo».

INTRODUCCIÓN AL TEMA DEL DÍA

Vivimos en un tiempo donde el miedo parece tener a menudo la última palabra: miedo al futuro, a la enfermedad, a la soledad, al fracaso. Sin embargo, el Evangelio nos recuerda que cuando Cristo está con nosotros, toda tempestad se calma. Aunque las olas se eleven y el viento sople fuerte, con la mirada fija en Jesús podemos caminar incluso sobre las aguas de nuestra fragilidad. San Camilo enfrentó la enfermedad, el rechazo, la pobreza... pero nunca perdió la confianza en Cristo: «Me encomiendo a Cristo, mi única seguridad».

LECTURA BIBILICA

Del Evangelio según San Mateo (Mt 14,22-33)

«Pedro bajó de la barca, comenzó a caminar sobre el agua hacia Jesús. Pero, al sentir el viento fuerte, tuvo miedo, comenzó a hundirse y gritó: "¡Señor, sálvame!". Al instante, Jesús extendió la mano, lo sostuvo y le dijo: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?"».

LECTURA DE LOS TEXTOS DE SAN CAMILO

«Me encomiendo a Cristo, mi única seguridad. Aunque todo se derrumbe, sé que Él permanece». (San Camilo, palabras recogidas en un recuerdo espiritual).

REFLEXIÓN

Como Pedro, también nosotros a menudo comenzamos a caminar con entusiasmo, pero nos dejamos abrumar por el viento del miedo. Sin embargo, el Señor no se escandaliza de nuestra debilidad. Cuando gritamos «¡Señor, sálvame!», Él extiende su mano, nos levanta y nos salva. Este es el corazón de la vocación cristiana: no es ausencia de dificultades, sino presencia de Cristo que salva.

San Camilo tuvo momentos de crisis e incertidumbre, pero nunca dejó de confiar en el Señor. La vocación camiliana nace y se alimenta de esta confianza radical: mirar a Jesús incluso en medio de la tempestad. «No es la fuerza, sino la fe, lo que nos hace caminar sobre el agua».

PAUSA DE SILENCIO

Permanecemos en silencio, contemplando la mano de Cristo tendida hacia nosotros en nuestros miedos personales y comunitarios.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Hermanos y hermanas, con confianza dirigimos al Señor nuestras oraciones, seguros de que Él está con nosotros en toda tempestad. Estribillo: «Señor, tiende tu mano y sálvanos».

- Por la Iglesia, para que sepa reconfortar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo con la fuerza de la fe. Oremos.
- Por los jóvenes, tentados por el desaliento y el miedo, para que encuentren en Cristo seguridad y coraje. Oremos.
- Por los enfermos y quienes viven en situaciones de incertidumbre, para que se sientan sostenidos por la mano de Dios. Oremos.
- Por los religiosos camilianos, para que en las dificultades de su servicio permanezcan firmes con la mirada puesta en Cristo. Oremos.
- Por cada uno de nosotros, para que sepamos gritar con fe «¡Señor, sálvame!» cada vez que el miedo nos asalte. Oremos.

PADRE NUESTRO

Oración por las vocaciones camilianas

Señor Jesús,
acogemos tu tierno llamado
que nos invita a seguir tus huellas.

Agradecidos,
abrazamos nuestra consagración
en el carisma camiliano.

Confiados,
nos encomendamos a tu ternura de Buen Pastor.
Guíanos con la fuerza de tu Espíritu:
concédenos la gracia de cuidar,
con fe y pasión, a los enfermos,
siguiendo el ejemplo samaritano
que nos has regalado.

Te encomendamos a los hombres y mujeres
que, en el camino formativo,
disciernen la vocación de misericordia
hacia los pobres y los que sufren.

Que tu voz suave ilumine sus corazones,
para que respondan con plenitud y libertad
a tu llamada.

¡Bendice a la familia camiliana!
Enciende el corazón de tantos jóvenes;
infunde en ellos el deseo de dedicar,
con generosidad, su vida al servicio de los enfermos.

Sostén en ellos el valor de responder a tu invitación
y de descubrir la belleza del “don”.

Te lo pedimos,
por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, nuestra Madre,
y de San Camilo, nuestro celestial Patrono.

Amén.

ORACIÓN FINAL

«Señor Jesús, cuando la noche es más oscura y el viento sopla más fuerte, Tú vienes a nosotros caminando sobre las aguas y nos dices: "¡Ánimo, soy yo, no temáis!". Danos la gracia de mantener fija la mirada en Ti, para que no nos hundamos en nuestros temores. Como San Camilo, queremos vivir arraigados en tu presencia, seguros de que contigo nada nos puede hacer daño. Haz que nuestra vocación esté anclada en la confianza. Amén».

DÍA 9

"Pescadores de hombres: la misión continúa"

ANTÍFONA DE ENTRADA

«No temas; desde ahora serás pescador de hombres».

INTRODUCCIÓN AL TEMA DEL DÍA

Hoy concluimos nuestro camino de novena con la mirada puesta en el horizonte. La vocación no es un punto de llegada, sino el inicio de una misión. Jesús no nos llama para detenernos, sino para enviarnos, y con fuerza nos dice: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres».

San Camilo comprendió este llamado y transformó su «sí» en una existencia totalmente donada a los enfermos, los excluidos y los pobres en el cuerpo y en el espíritu. Hoy, como entonces, la vocación camiliana no es una idea, sino un mandato: «Id, hijos míos, llevad la caridad de Cristo hasta los confines del dolor. Donde el cuerpo gime, donde el corazón se quiebra, allí debéis estar vosotros».

LECTURA BIBILICA

Del Evangelio según san Lucas (Lc 5,10-11)

«Jesús dijo a Simón: "No temas; desde ahora serás pescador de hombres". Y, llevando las barcas a tierra, lo dejaron todo y lo siguieron».

LECTURA DE SAN CAMILO

«Id, hijos míos, llevad la caridad de Cristo hasta los confines del dolor. Allí donde el cuerpo gime, allí donde el corazón se quiebra, allí debéis estar vosotros». (San Camilo de Lelis, palabras recogidas en los recuerdos espirituales de sus hermanos).

REFLEXIÓN

El Evangelio no es solo consuelo, sino impulso misionero. Quien ha encontrado al Señor no puede guardarlo para sí. San Camilo hizo de la caridad su Evangelio viviente. La vocación camiliana no se encierra en el claustro ni se detiene ante el dolor, sino que se sumerge en el sufrimiento del mundo, allí donde Cristo continúa siendo crucificado.

Hoy, también nosotros somos enviados: a visitar, a aliviar, a curar, a testimoniar. No solos, sino con Él, en la fuerza de su amor. La vocación es un «sí» que se convierte en pies que caminan, manos que acarician y corazón que escucha.

PAUSA DE SILENCIO

En silencio, preguntémonos: ¿Dónde me llama hoy el Señor a echar las redes de la caridad?

ORACIÓN DE LOS FIELES

Fortalecidos por la Palabra y el ejemplo de San Camilo, elevemos al Señor nuestras oraciones. Estribillo: «Haznos, Señor, pescadores de hombres en el mar del dolor».

- Por la Iglesia, para que no deje de ser signo de esperanza para los enfermos y los que sufren. Oremos.
- Por todos los misioneros de la caridad, para que anuncien con gestos concretos el Evangelio de la ternura. Oremos.
- Por las nuevas generaciones, para que sientan la llamada a seguir a Cristo en los pobres y los enfermos. Oremos.
- Por los religiosos camilianos, para que lleven la cruz del amor con fidelidad y pasión. Oremos.
- Por nosotros aquí reunidos, para que la novena nos haga capaces de decir cada día: «Aquí estoy, Señor, envíame». Oremos.

PADRE NUESTRO

Oración por las vocaciones camilianas

Señor Jesús,
acogemos tu tierno llamado
que nos invita a seguir tus huellas.

Agradecidos,
abrazamos nuestra consagración
en el carisma camiliano.

Confiados,
nos encomendamos a tu ternura de Buen Pastor.
Guíanos con la fuerza de tu Espíritu:
concédenos la gracia de cuidar,
con fe y pasión, a los enfermos,
siguiendo el ejemplo samaritano
que nos has regalado.

Te encomendamos a los hombres y mujeres
que, en el camino formativo,
disciernen la vocación de misericordia
hacia los pobres y los que sufren.

Que tu voz suave ilumine sus corazones,

para que respondan con plenitud y libertad
a tu llamada.

¡Bendice a la familia camiliana!
Enciende el corazón de tantos jóvenes;
infunde en ellos el deseo de dedicar,
con generosidad, su vida al servicio de los enfermos.

Sostén en ellos el valor de responder a tu invitación
y de descubrir la belleza del “don”.

Te lo pedimos,
por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, nuestra Madre,
y de San Camilo, nuestro celestial Patrono.

Amén.

ORACIÓN FINAL

«¡Aquí estoy, Señor! Como Pedro, tengo miedo, pero Tú me llamas. Como Camilo, tiemblo ante el dolor, pero Tú me envías. Hazme pescador de esperanza, echa tus redes en mi vida. Haz de mí un instrumento de tu caridad entre los enfermos, los olvidados, los pobres de amor. Mi vocación no ha terminado: es una misión que continúa. Camina conmigo, Señor, y guíame a donde el amor me llame. Amén».

Conclusión de la Novena

Concluimos este camino de nueve días con gratitud en el corazón. Hemos permanecido cada día ante la Palabra de Dios y las inspiraciones de nuestro padre San Camilo, dejándonos guiar por el Espíritu en el redescubrimiento de la vocación como don y llamada de amor.

Hemos aprendido que:

- Dios nos llama incluso en nuestro miedo.
- La disponibilidad generosa abre las puertas a la gracia.
- El amor auténtico sana todo temor.
- Decir «sí» cambia radicalmente la vida.
- En la fragilidad se puede servir con gran corazón.
- La alegría es signo de la vocación verdadera.
- Cada día es ocasión para donarse a sí mismo.
- Con Cristo, podemos enfrentar toda tempestad.
- Y que la misión continúa... hasta los confines del dolor.

Ahora somos enviados... Como Pedro, dejemos las redes de nuestras seguridades para seguir a Jesús por el camino de la caridad. Como Camilo, pongamos «más corazón en esas manos» y seamos signo de esperanza para un mundo que sufre.

Que esta novena dé fruto en las vocaciones que nacerán, en las almas que se abrirán a la llamada del Señor, en los corazones que, libres del miedo, dirán con fe: «Aquí estoy, Señor, envíame».

Oración conclusiva

«Señor Jesús, Tú miraste a Pedro con amor, llamaste a Camilo en su debilidad, y me llamas a mí hoy en mi fragilidad. Danos un corazón libre, lleno de confianza, capaz de amarte y servirte en los pobres y los que sufren. Que no tenga miedo de responder «sí». Con tu amor, todo temor desaparece. Amén».

Índice Temático

- Día 1 – Llamado por su nombre
- Día 2 – No tengas miedo, estoy contigo
- Día 3 – El amor que cura todo miedo
- Día 4 – El sí que cambia la vida
- Día 5 – Llamados a servir en la fragilidad
- Día 6 – La alegría del llamado
- Día 7 – Una vida entregada por amor
- Día 8 – Con Cristo, no tenemos nada que temer
- Día 9 – Pescadores de hombres: la misión continúa